



Yo soy una no entidad

El fundamento básico de mi presencia es indefinible, no está nunca limitada, restringida ni contaminada. Yo soy abierto, inasible, desnudo y permanentemente fresco: la presencia vacía y ya integrada desde siempre.

Sin ningún cambio ni esfuerzo, este estado es también la riqueza infinita de cualquier apariencia posible. Abierto y vacío, a la vez de rico y pleno. Es el campo de apertura en el que surgen los gestos: gestos de identidad, de conexión, de control, de limitación, de bienvenida, de conflicto. Todo el samsara y el nirvana no es más que el juego de posibilidades en este campo del devenir.

Cuando surgen el miedo, el apego y la autocomplacencia son el resplandor vacío de la naturaleza inasible. Calmaros y veréis que se liberan por sí mismos. La identidad, la intención, la esperanza, el miedo, la pérdida o la desesperación, todo ello no son más que momentos desprovistos de esencia duradera. Sin tratar de cambiar la experiencia, estad presentes como el que experimenta, el origen: la presencia inseparable del espacio.

Soy abierto, soy todo, soy solamente esto, soy nada. Lo que se diga o se piense no es más que un juego; nada es nada, todo es nada, nada es todo.

Soy una no entidad. Nuestra presencia, esta sorprendente e inasible facticidad de la presencia lúcida, es también una ilusión. Nada, algo, todo, cualquier cosa, simplemente esto, nada: son momentos que no están separados ni son otros. Son la riqueza inasible y no dual de la apertura de la base.

Yo soy, una no entidad. Yo soy una no entidad. Yo, soy una no entidad. Los problemas no son más que fraseo y puntuación. Empiezo con soy, despierto al soy, descanso tal como soy.

Yo soy una no entidad